

Estreno de “ENFRENTADOS”, Teatro Amaya, Madrid, 16 de septiembre de 2014

Arturo Fernández, arte y oficio, genio y figura, un sublime sacerdote en una obra espléndida

No es fácil hacer teatro moralista, en el sentido en el que ofrece moralidad “ENFRENTADOS”, mezclando emociones sentimentales pero sin patetismo, arrancando carcajadas sin una sola grosería, ni ofender absolutamente a nadie. Para conseguir la ovación final, Arturo Fernández ha tenido que seleccionar muy bien desde la dirección (Alberto&David Blasco), hasta el guión y su contraparte (el prometedor actor David Boceta), esforzándose en sublimar todo el talento escénico de un hombre de teatro, a veces muy frívolo, que ahora con su solera dignifica un alzacuellos en dos escenarios de una misma iglesia. Es teatro en estado puro. Y del bueno.

El guión de Bill C. Davis fue representado por primera vez en 1980 en Broadway, pero la adaptación al Madrid, o a cualquier otra ciudad española, de 2014 es más que correcta, sin excederse en eventualidades. Puede apostarse cien contra uno a que el Papa Francisco estará encantado con el espíritu, la letra, y la representación en la que se le cita. Es más, la fotografía de Arturo Fernández con Jorge Mario Bergoglio del atrezzo merece una buena dedicatoria papal de lo que bien puede representarse en más de una iglesia, tanto en una humilde parroquia como en suntuosas catedrales. Extraña no ver curas y monjas en el estreno. La Conferencia Episcopal no puede permitirse dejar pasar la oportunidad de bendecir la obra del cómico de los cómicos en un sorprendente papel que, sea cual sea nuestra fe, incluso si no tenemos ninguna, nos hace recordar aquel cura bueno con el que siempre se podía hablar de todo lo que preocupa e inquieta a un joven. El Padre José María es el personaje que necesitan las juventudes de cualquier partido político, desde los más conservadores miembros de Nuevas Generaciones del PP, hasta los más activistas de EQUO, Podemos o IU, los que hacen botellón cutre, o máster carísimo en universidad privada. Y más providencial aún resultará para los jóvenes que no parecen tener ni la menor inquietud política o religiosa, o para sus padres, con los que no se entienden. Esta obra demuestra que no es necesaria ninguna fe para apreciar algunas representaciones religiosas.

Arturo sorprende por sus discursos de cura viejo, en el sentido más noble de la palabra viejo, con algo de “san Sócrates”, otro poco de Quijote religioso, una pizca de Pájaro Espino senior y mucho del gran actor de toda la vida, que después de haber sido el seductor irresistible, burlón e irreverente, con un punto canalla, ahora es un creíble, muy creíble sacerdote que obedece a su obispo con finas ironías telefónicas mientras tutela a un fogoso seminarista con el que mantiene diálogos de altísimo nivel filosófico, al alcance de todo tipo de públicos, que se emocionan y se divierten aplaudiendo hasta la ovación final agradecidos por el generoso esfuerzo de un actor consagrado que regala sensibilidad, elegancia y grandeza teatral.

No se debe estropear ni uno solo de los chistes, ni desvelar escenas y momentos cruciales. La obra “ENFRENTADOS” es un todo que dura más de dos horas sin descanso, pero que se hace corta por amena y entrañable. Resulta especialmente recomendable para los saturados de series televisivas industrializadas, o realities despiadados, o debates politizados. No hay nada de eso en esta obra, ni falta que hace, porque la humanidad es un bien escaso y Arturo Fernández derrocha humanidad desde la primera escena hasta la última. Al menos, eso es lo que me ha parecido a mí, y también a quien me acompañó al estreno de “ENFRENTADOS”.

Miguel Gallardo es licenciado en Filosofía y trabaja actualmente en un doctorando en Ética
www.twitter.com/miguelencita Tel.: 902998352, E.mail: cita902998352@gmail.com